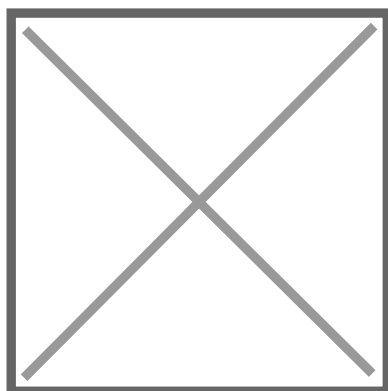




CRITICA DE TEATRO

Mala onda

EDUARDO GUERRERO DEL RIO

Alberto Fuguet ha cimentado su popularidad merced a dos publicaciones (*Sobredosis* y *Mala onda*), a su labor periodística y a sus continuas declaraciones que lo han llevado a constituirse en una especie de *enfant terrible* de la literatura chilena. Por lo mismo, por disímiles motivos, las expectativas frente al estreno teatral de *Mala onda* (en adaptación de Alejandro Sieveking), han superado el término medio de las obras en el país.

Entre el 3 y el 14 de septiembre de 1980, tiene lugar el relato de Matías Vicuña, joven de 17 años y protagonista de la novela: asistimos tanto a un viaje interior —donde se reitera esa "mala onda" existencial— como a una concreción de una realidad sociopolítica (el Chile de los años ochenta, en plena época plesbiscitaria). En la narración predomina el tono desenfadado de Fuguet y una facilidad del dominio del lenguaje juvenil, con todas sus deformaciones.

En lo que concierne a la puesta en escena del Teatro Nacional Chileno, caben algunas reflexiones de carácter general: con todas las dificultades inherentes que conlleva la adaptación de una novela al teatro, el trabajo efectuado es riguroso y permite salvar con éxito este primer escollo; el lenguaje de la teatralidad le confiere al montaje un ritmo y una dinámica que lo hacen atractivo; a pesar de la heterogeneidad actoral, por el propio movimiento coreográfico, esto no atenta ni le resta eficacia a algunas excelentes caracterizaciones.

La dirección de Willy Semler como en

la mayoría de sus montajes, tiene como premisa fundamental priorizar el juego escénico; así, los fluidos cambios de escena, el colorido del vestuario, el aporte del video, los efectos de la iluminación, el cuerpo de baile, el sonido musical, son todos lenguajes que van provocando en el espectador múltiples sensaciones para acercarlo aún más a ser partícipe de las problemáticas de la juventud.

Tal vez, eso sí, por esta misma adecuada complementación, no es necesario el reiterado abuso del lenguaje del garabato, pues —en definitiva— puede transformarse en un recurso demasiado obvio.

En cuanto a las actuaciones, resulta gratamente sorprendente la naturalidad de Daniel Alcaino en el papel de Vicuña, pues hace de su personaje un ser creíble y lleno de dudas existenciales; también merecen destacarse, entre otros, el trabajo de Bélgica Castro, Daniel Muñoz y Juan Francisco Melo.

A nivel colectivo, el grupo funciona, teniendo en cuenta las diversas caracterizaciones y el ritmo desplegado en el escenario.

El itinerario de Matías Vicuña se inicia en el aeropuerto de Río de Janeiro y culmina en el Parque Forestal, después de diez días continuos de "carrete". En este contexto, independiente de análisis sociológicos, moralistas o de otra índole, el montaje teatral de *Mala onda* es, en términos generales, de buen nivel e invita, fundamentalmente a los jóvenes, a seguir este itinerario. En función de esto, sin duda, se constituirá en la obra "taquilla" de la temporada.

RCE9920

La Epoca 8. Nov 1983 p. 35

Mala onda [artículo] Eduardo Guerrero del Río.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guerrero del Río, Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mala onda [artículo] Eduardo Guerrero del Río.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile